

# El copero y el panadero sueñan

Antecedentes:

José nació en Harán y emigró cuando tenía unos 6 años a Canaán, la tierra de la que procedía su padre. Para ello, él y la familia en la que había nacido tuvieron que caminar unos 800 kilómetros. Cuando llegaron a Canaán, su madre murió al dar a luz a su hermano pequeño Benjamín.

José también tiene 11 hermanastros mayores y una hermanastra.

Pero sus hermanos le tienen antipatía porque ven que el padre Jacob quiere mucho a José.

Los hermanos están celosos y también les irrita que José les diga que sueña que todos se inclinan ante él. Por eso le llaman burlescamente «el maestro soñador».

Un día, mientras los hermanos apacientan el rebaño, ven acercarse a José a lo lejos. Destaca por su colorido pelaje.

Cuando José llega a casa de sus hermanos, éstos lo agarran. Le quitan la túnica y lo arrojan a un pozo. Cuando José está en el pozo, Rubén se aleja un momento de los demás.

Los otros hermanos ven que se acerca una caravana; son ismaelitas que llevan mercancías a Egipto. Sacan a José del pozo y lo venden a los comerciantes. Éstos se llevan a José y lo venden a Potifar en Egipto. Con Potifar, José asciende porque Dios bendice todo lo que hace. Pronto dirige toda la casa de Potifar. Pero la mujer de Potifar quiere seducirlo. Cuando José no responde, ella le da la vuelta a la historia. Potifar se enfurece y lo mete en la cárcel.

## **Leemos la Biblia (PDT): Génesis 1:1-23**

José interpreta dos sueños

1Después de esto, el jefe de los coperos del rey y el jefe de los panaderos ofendieron a su amo, el rey de Egipto. 2El faraón se enojó mucho con sus dos siervos: el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos. 3Entonces los puso bajo custodia en la prisión del capitán de la guardia, el mismo lugar donde José estaba encerrado. 4El capitán puso a los dos prisioneros bajo el cuidado de José. Ambos permanecieron muchos días en prisión. 5Una noche los dos prisioneros, el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos, a quienes el rey de Egipto había puesto en prisión, tuvieron un sueño. Cada prisionero tuvo su propio sueño y cada sueño tenía su propio significado. 6A la mañana siguiente José fue a buscarlos y vio que estaban preocupados. 7Entonces les preguntó a los siervos del faraón que estaban con él en prisión:

—¿Por qué están tan tristes hoy?

8Ellos le respondieron:

—Tuvimos unos sueños y no hay nadie que nos los pueda explicar.

Y José les dijo:

—Solo Dios puede interpretar los sueños. Cuéntenmelos.

9Entonces el jefe de los coperos le contó su sueño. Le dijo:

—En mi sueño vi una vid. 10La vid tenía tres ramas. Vi como a las ramas les crecían flores y después se convertían en uvas. 11Yo tenía la copa del faraón en mis manos, tomé las uvas y exprimí su jugo en la copa. Después le entregué la copa al faraón.

12Luego José le dijo:

—Esta es la interpretación del sueño: Las tres ramas son tres días. 13En tres días el faraón te va a perdonar. Te va a devolver tu empleo y tú le servirás el vino al rey tal como hacías antes, cuando eras su jefe de coperos. 14Oye, cuando estés libre, acuérdate de mí, hazme ese favor. Cuéntale al faraón sobre mí para que así yo pueda salir de esta prisión. 15A mí me sacaron a la fuerza de la tierra de los hebreos, y no hice nada para merecer estar en este hueco.

16Cuando el jefe de los panaderos vio que la interpretación resultó buena, le dijo a José:

—Yo también tuve un sueño: Tenía tres canastos de pan blanco sobre mi cabeza. 17En el canasto superior había comida horneada de todo tipo para el faraón, pero los pájaros se la estaban comiendo.

18José le respondió:

—Esta es la interpretación de tu sueño: Los tres canastos son tres días. 19En tres días el faraón te va a cortar la cabeza. Va a colgar tu cuerpo de un árbol y los pájaros se van a comer tu carne.

20A los tres días era el cumpleaños del faraón. Este ofreció una fiesta para todos sus siervos y en presencia de ellos sacó de la cárcel al jefe de los coperos y al jefe de los panaderos. 21Le devolvió su antiguo empleo al jefe de los coperos quien le volvió a servir el vino al faraón, 22y colgó al jefe de los panaderos, tal como José había dicho. 23Pero el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que se olvidó de él.

## Explicación

José es inocente en la cárcel. Pero Dios cuida de él. Se asegura de que el jefe de la prisión sea amable con él. A José se le permite hacer tareas para él.

José aprendió a administrar una casa grande en la casa de Potifar. Aquí puede hacer buen uso de esa habilidad. Como resultado, el carcelero le asigna cada vez más tareas y, en un momento dado, el carcelero ya no se ocupa en absoluto de su trabajo: confía plenamente en José.

Porque Dios está con José y hace que todo lo que José hace tenga éxito.

Un día llegan dos nuevos prisioneros. También a ellos José se permite cuidar. Son el copero mayor y el maestro panadero del faraón. Ambos son culpables de un delito contra el faraón. Cuando llevan algún tiempo en prisión, ambos tienen un sueño en la misma noche. A la mañana siguiente, están hartos. José se da cuenta enseguida. «¿Por qué estáis tan tristes hoy?», les pregunta. Ellos responden: «Hemos tenido un sueño y no hay nadie que nos lo explique».

Ahora ocurre algo notable: siendo adolescente, José soñó dos veces: una vez que todas las gavillas del campo se inclinaban ante su gavilla y otra que el sol, la luna y las estrellas se inclinaban ante él. Aunque sintió que estos sueños venían de Dios, no recibió las explicaciones que los acompañaban.

Ahora dice al copero y al panadero: «Sólo Dios puede explicar los sueños». «Dime lo que has soñado».

José no dice esto por curiosidad, sino que sabe que Dios puede decir algo a la gente a través de un sueño. Quiere estar a disposición de Dios si Éste quiere utilizarlo como intérprete de sueños. José también ve que Dios bendice todo lo que hace. Por eso, aunque nunca lo ha hecho antes, cree de todo corazón que Dios puede darle la explicación de los sueños.

¿Es así también como tú ves a Dios? Si Dios quiere, puede utilizarme para esto. Estoy abierto a ello'. De cualquier manera que se te presente: si puedes orar por alguien/ si puedes bendecir a alguien/ si puedes decir una palabra de aliento/ incluso si puedes orar por alguien para que sane/ o de alguna otra manera. Eso puede dar bastante miedo. Especialmente si nunca lo has hecho antes.

¿Cómo lo hace José? ¿Va a ayunar y orar durante una semana primero? ¿Va a sacrificarse o a arrodillarse invocando a Dios? No, dice simplemente: dime lo que has soñado.

Lo pone todo ante Dios: Señor, si quieres, puedes ayudarme'.

El copero cuenta su sueño. Dice: «Vi una vid con tres ramas. Crecía muy deprisa; le salían hojas, flores y racimos de uvas. Tenía la copa de vino del faraón en la mano, recogía las uvas, las exprimía en la copa y le daba la copa al faraón».

José dijo: «¡Lo sé! Sé lo que significa el sueño».

Ni terremoto ni visión. Ningún ángel apareciendo en una luz brillante. Pero Dios revela la explicación en la cabeza y el corazón de José.

Él dice que las 3 ramas son 3 días. «En 3 días, Faraón te dará un lugar alto: te devolverá tu trabajo. Y volverás a entregarle al Faraón su copa de vino como cuando eras su copero».

José sabe que ésta es la explicación. Y entonces él mismo agarra una paja. Dice: «Por favor, piensa en mí y menciona mi nombre al faraón. Porque he sido raptado a la fuerza de la tierra de los hebreos. E incluso aquí no he hecho nada por lo que pudieran arrojarme a este calabozo. Estoy aquí sentado inocente».

El panadero está esperanzado tras la explicación del primer sueño. Por eso relata también su sueño: «Tenía 3 cestas de pan sobre mi cabeza. En la cesta de arriba había toda clase de pasteles y pan para el Faraón. Pero vinieron unos pájaros y se comieron todo lo que había en la cesta de encima de mi cabeza».

José también sabe lo que significa este sueño. Dice: «Las 3 cestas son también 3 días. Tú también serás panadero exaltado; el Faraón te colgará de un poste y los pájaros comerán tu carne».

Y así sucede. Tres días después, es el cumpleaños del Faraón de Egipto. Celebra una fiesta para todo su personal. También piensa en su copero principal y en el maestro panadero. Por lo tanto, los saca de prisión. El copero recupera su función: vuelve a dar la copa de vino al faraón. Exactamente como había dicho José.

El panadero también es elevado. Literalmente. Pues es ahorcado, tal como José había predicho.

José espera ansioso en la cárcel: ¿se asegurará el copero de que será liberado?

Pasan los días. Semanas. E incluso años. El copero ya no piensa en José, se ha olvidado de él.

***Oración: José conoce a dos personas a las que llega a ayudar. Y luego él mismo es olvidado. Qué decepción Señor para un niño inocente en una prisión. Gracias porque José pudo darse cuenta de que Tú estabas con él y bendecías todo lo que hacía. También hoy queremos rezar por todas esas personas que están inocentemente en una cárcel. Que Tú también estés con ellos y cuides de ellos. Ayúdales Señor y haz que prevalezca la justicia.***

## **Preguntas**

1. 1. ¿Siguen ocurriendo los sueños de Dios?  
  
2. José sabe que Dios puede dar explicaciones de los sueños. Él se hace disponible para estar al servicio de Dios.  
¿Puedes tú ponerte a disposición de Dios? ¿O siempre empieza con Dios?  
¿Cómo reaccionas cuando estás disponible y Dios no te utiliza?  
De qué maneras puedes estar al servicio de Dios?
2. El copero se olvida de José. José no debe haber entendido nada de esto. Qué decepción debió de llevarse cuando se dio cuenta de que nada iba a cambiar su situación.  
¿Te has olvidado de alguien? ¿Hay alguien cercano a ti por quien hayas prometido rezar o visitar?  
¿Puedes «arreglarlo»? (¿Cómo?)
3. José sufre decepción tras decepción.  
¿Cómo lo afronta?  
¿Cómo afrontas tú la decepción?
4. Dios tiene un plan para la vida de José. Sabe desde hace tiempo para qué quiere utilizar a José. Pero José no ve nada de eso en este momento. Probablemente piensa que perderá años preciosos aquí en la cárcel.  
El plan de Dios lleva más tiempo del que a menudo deseamos. Mientras tanto, podemos desarrollar habilidades. ¿Reconoces esto? ¿Qué habilidades has desarrollado en tu «tiempo de espera»?  
  
¿Te cuesta mantener la paciencia? ¿Cómo sigues esperando?